

ARQUITECTURA, URBANISMO Y TRANSFORMACIONES TERRITORIALES DEL PERIODO PARACAS EN EL VALLE DE CHINCHA

José Canziani Amico^a

Resumen

A propósito de las interrogantes que envuelven hasta hoy la indefinición de la formación social paracas, se considera que el análisis de la arquitectura, el urbanismo y las transformaciones territoriales asumen un rol fundamental para proponer hipótesis y aproximarnos al conocimiento de sus posibles características. A diferencia de otros valles de la costa sur, en el valle de Chincha, se encuentran consistentes expresiones de arquitectura monumental, de organización urbana y de transformaciones territoriales, que —en conjunto— adquieren un carácter excepcional en el espacio regional paracas. Esta condición especial del valle nos ofrece un escenario único, que permite construir inferencias cruciales acerca de los niveles del desarrollo económico y social que habría alcanzado esta sociedad.

Sin embargo, este panorama contrasta con el escaso avance de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el valle. Este aspecto nos plantea la paradoja de mantener un marcado vacío de conocimientos precisamente allí, en el lugar que constituyó un aparente espacio nuclear de la articulación social y cultural de lo que definimos como Paracas. En este artículo, me propongo hacer una revisión y una discusión crítica de esta temática, a partir de los trabajos que desarrollamos anteriormente sobre el manejo territorial, el urbanismo y la arquitectura paracas en el valle de Chincha.

Palabras clave: Arquitectura y urbanismo paracas, desarrollo territorial, valle de Chincha, Perú

Abstract

ARCHITECTURE, URBANISM, AND TERRITORIAL TRANSFORMATIONS OF THE PARACAS PERIOD IN THE VALLEY OF CHINCHA

With questions still surrounding the indefinición of the Paracas social formation, we consider that analyses of architecture, urbanism, and territorial transformations play a fundamental role in forming hypotheses and approaching an understanding of its possible characteristics. Unlike other valleys on the south coast, the Chincha valley sees consistent expressions of monumental architecture, urban organization and territorial transformations, which together acquire an exceptional character in the Paracas region. The special condition of the valley offers a unique setting that allows us to build crucial inferences about the level of economic and social development that this society could have reached.

However, this picture contrasts with the limited progress of archaeological research conducted in the Chincha valley. This reality illuminates the paradox of a hole in archaeological knowledge right in the place that was an apparent nucleus for the social and cultural articulation of what we define as Paracas. In this article, I intend to a review and a critical discussion of the subject, from previously work on land management, urban planning, and Paracas architecture in the Chincha valley.

Keywords: Paracas architecture and urbanism, territorial development, Chincha Valley, Peru

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Arquitectura.

Dirección postal: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Arquitectura, Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú. Correo electrónico: jcanziani@pucp.edu.pe

1. Introducción

A propósito de las múltiples interrogantes que envuelven hasta hoy la indefinición de la formación social Paracas, consideramos que el análisis de la arquitectura, el urbanismo y las transformaciones territoriales verificadas en este período, asumen un rol fundamental como instrumento metodológico para proponer hipótesis y aproximarnos a la ponderación de sus posibles características.

En relación con esta problemática y a diferencia de otros valles de la costa sur, en el valle de Chíncha se encuentran consistentes —por no decir contundentes— expresiones de arquitectura monumental, de organización urbana y de transformaciones territoriales, que en conjunto adquieren un carácter excepcional en el espacio regional paracas. Esta condición especial del valle nos ofrece un escenario único, que permite construir inferencias cruciales acerca de los niveles del desarrollo económico y social que habría alcanzado esta sociedad, por lo menos, en lo que se refiere al ámbito de este territorio.

Las evidencias más importantes de la cultura Paracas en el valle de Chíncha se centran en tres aspectos principales: a) el desarrollo de notables complejos piramidales, emplazados en el valle bajo y en asociación con el litoral marino; b) la existencia de extensos asentamientos rurales en el valle medio; y c) los testimonios registrados en este mismo sector del valle sobre la realización de tempranas obras de irrigación artificial y especiales sistemas de campos de cultivo. Es decir, se trata de un conjunto de evidencias de diversa naturaleza e implicancia que nos permite aproximarnos a una realidad bastante más rica y compleja que la que usualmente nos muestra a los paracas reducidos a la categoría de hábiles tejedores y ceramistas.

En particular, las características y atributos de la arquitectura monumental paracas presuponen el desarrollo de actividades especializadas de distinta índole, tanto de carácter ceremonial como técnico productivo. Asimismo, la enorme cantidad de trabajo invertida en la construcción de sus notables volúmenes piramidales, así como la persistencia de determinadas tradiciones y concepciones arquitectónicas a lo largo del tiempo, nos conducen a tener una idea aproximada de los niveles de acumulación económica, especialización productiva, concentración de poder y organización social alcanzados por la emergente clase dirigente de base urbana que conducía a la sociedad Paracas.

Sin embargo, este panorama contrasta con el escaso avance de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el valle. Lo que nos plantea la paradoja de mantener un marcado vacío de conocimientos precisamente allí, en el lugar que a todas luces constituyó un aparente espacio nuclear de la articulación social y cultural de lo que definimos como «Paracas».

En este artículo, me propongo hacer una revisión y una discusión crítica de esta temática, a partir de los trabajos que desarrollamos como parte del Proyecto Arqueológico Chíncha sobre el manejo territorial, el urbanismo y la arquitectura paracas, y de los cuales publiqué anteriormente algunos resultados (Canziani 1992, 2009).

2. Algunos antecedentes

Durante sus exploraciones arqueológicas en el valle de Chíncha en 1900, Uhle al investigar las huacas Alvarado (10) y Santa Rosa (87) llamó la atención sobre el hecho de que estas edificaciones monumentales eran obra de una «civilización muy antigua». De esta manera, se identificó por primera vez arqueológicamente —mediante la correlación de las características arquitectónicas, de las técnicas constructivas y de los materiales culturales asociados— lo que hoy conocemos como Paracas (Uhle 1924).

Veinticinco años después, las excavaciones desarrolladas por Tello y su equipo en las necrópolis de la península nominaron y dieron a conocer esta cultura, que se hizo célebre por su cerámica y —especialmente— por su excepcional arte textil. El foco de atención puesto sobre los sitios funerarios de la península aparentemente oscureció la conexión, que podría parecer evidente, entre los recientes hallazgos realizados en Paracas con los de Chíncha (Tello 1959; Tello y Mejía Xesspe 1979).

Sin embargo, hay que señalar que algunos apuntes especulativos de Kroeber (1942: 33-35) —en los que compara los materiales culturales recuperados en ambos lugares—, lo llevaron a plantear una lógica conexión entre los sitios de Paracas y las pirámides de Alvarado y Santa Rosa, exploradas por Uhle en Chíncha. A partir de ello, sugirió finalmente que, para despejar esta incógnita, sería recomendable que se

realizaran excavaciones cuidadosas y profundas en la Huaca Santa Rosa. Estas reflexiones debieron derivarse de la revisión del informe y de las colecciones que Uhle realizó durante sus exploraciones arqueológicas en el valle de Chincha (Kroeber y Strong 1924).

Si bien posteriormente los trabajos conducidos por Rowe y su equipo durante los años sesenta en el valle de Ica profundizaron en el conocimiento del fenómeno paracas y en la propuesta de su secuencia cultural (Menzel *et al.* 1964), pareciera que estos hubieran alejado aun más hacia el sur el centro de atención de las investigaciones sobre lo paracas. Ello ocurrió incluso cuando durante el mismo período Wallace (1971) prospectara los valles de Pisco y Chincha, y registrara en este último la presencia de las pirámides ya observadas por Uhle, como el de otras edificaciones monumentales más que también se asociaron a la ocupación paracas.

Recién a mediados de los años ochenta, Lumbreras propone la hipótesis de la necesaria conexión entre los enterramientos de la península de Paracas y el sofisticado ajuar funerario de los personajes de élite allí sepultos, en relación con los centros ceremoniales y la arquitectura monumental presentes en el valle de Chincha. A partir de ello, el autor infiere que estos constituyeron su centro vital de poder, y que el espacio territorial del valle sirvió como base de una economía agrícola que habría logrado ser ampliamente excedentaria. Las consistentes analogías entre los rasgos de los materiales culturales hallados en las necrópolis de Paracas (Tello 1959; Tello y Mejía Xesspe 1979), vinculados a los materiales reunidos en la prospección de los sitios Paracas del valle y los excavados en el sitio de El Mono o Chococota (63) corroborarían estos supuestos.

3. El ámbito territorial

Para aproximarnos a la comprensión de las transformaciones territoriales desarrolladas por la sociedad paracas en Chincha, es preciso señalar algunas de las características singulares que este valle presenta. Esto es especialmente importante para establecer las posibles estrategias que habrían orientado el desarrollo de estas intervenciones territoriales, con el propósito fundamental de resolver adecuadamente los condicionamientos que posibilitan y favorecen la producción agrícola. Ello, desde el punto de vista técnico productivo, tiene como aspectos centrales resolver el manejo del suelo, del agua y de la variabilidad climática. Estas estrategias debieron tener como finalidad esencial generar o ampliar la capacidad productiva del medio natural, superando sus limitaciones y mitigando las condiciones negativas para la agricultura, a la vez que se aprovechaban y se maximizaban los aspectos positivos que favorecieran el desarrollo de los cultivos.

El valle de Chincha se ubica unos 200 kilómetros al sur de Lima, entre los valles de Cañete al norte y el de Pisco al sur (Fig. 1). El valle se desarrolla en la terminación de la cuenca del río San Juan, que presenta un recorrido de 136 kilómetros desde sus nacientes en las lagunas ubicadas sobre los 4000 metros sobre el nivel del mar en las cordilleras de Huancavelica. La mayor parte del recorrido del río discurre de forma torrentosa, por un paisaje montano de relieves escarpados y quebradas estrechas y profundas. Recién a partir de la localidad de Conta —a 22 kilómetros del mar y a unos 300 metros sobre el nivel del mar—, el valle se ensancha generando un abanico aluvial triangular que alcanza en la línea del litoral unos 15 kilómetros de ancho.

El valle de Chincha, con sus 24.000 hectáreas de tierras agrícolas, es uno de los más importantes de la costa sur del Perú. Sin embargo, hay que notar que una buena parte de estas tierras dependen de la utilización de aguas subterráneas mediante pozos de bombeo para su cultivo (ONERN 1970: 214).

Efectivamente, el río San Juan, además de presentar un régimen sumamente irregular, tiene una descarga insuficiente para atender el riego de las tierras de cultivo. Ello se debe a que su cauce se seca frecuentemente durante los períodos de estiaje, pese a que recibe el aporte adicional de las lagunas de la cuenca regulada en la cordillera (ONERN 1970: 205). Sin embargo, debe tomarse nota de que esta situación no es la misma a lo largo de todo el valle, sino, más bien, que las condiciones de provisión de agua varían y son cambiantes en los distintos sectores que lo conforman.

Así, se puede apreciar que, incluso durante los períodos de estiaje, el sector de la parte media alta —asociado al cuello del valle y en el que el cauce del río se encuentra aún encajonado entre los cerros—, es el que presenta el mayor caudal de agua disponible y durante el mayor espacio de tiempo. Esta especial

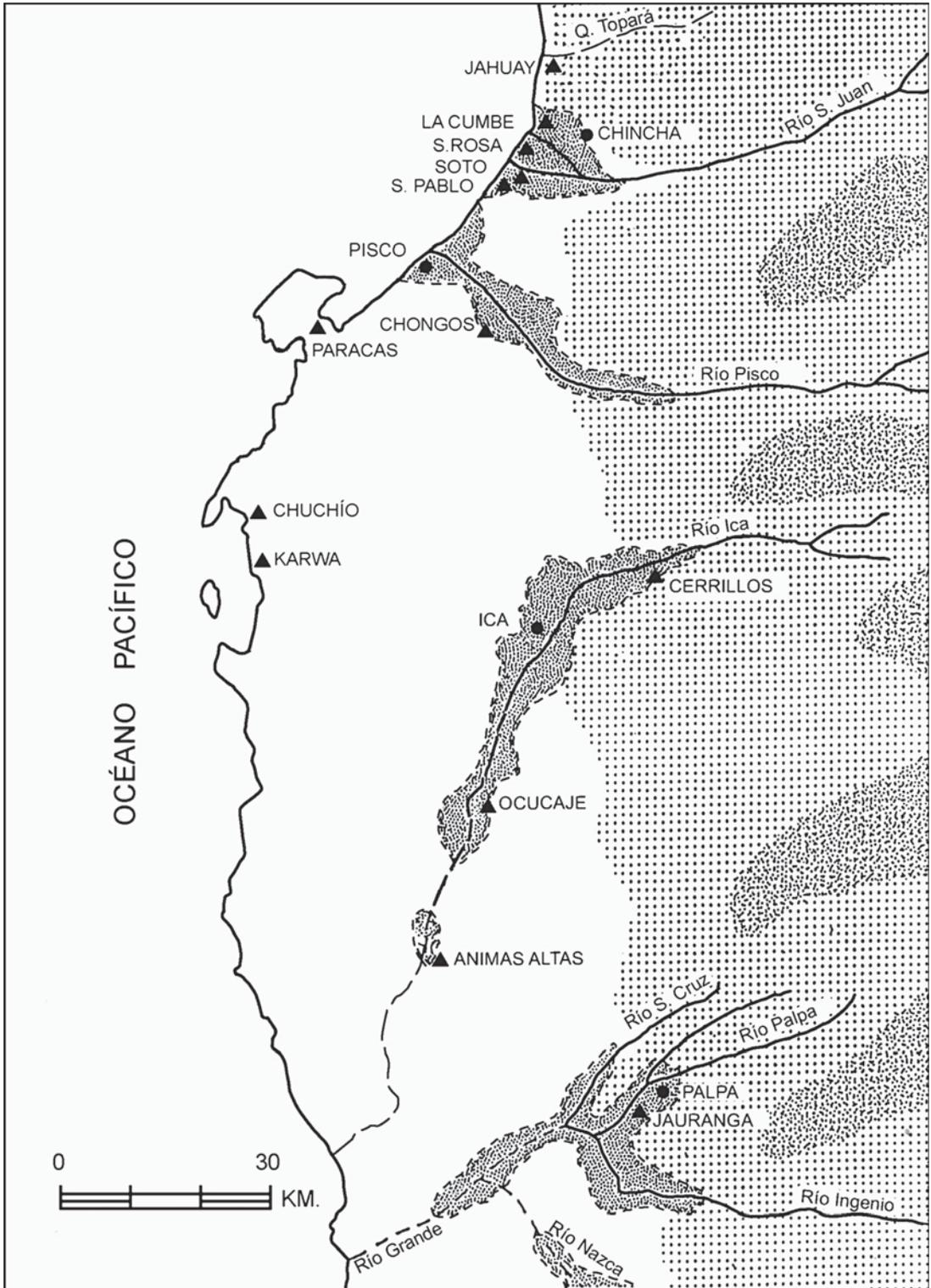


Figura 1. El valle de Chíncha en el territorio paracas, 30 kilómetros al norte de la península de Paracas (Canziani 2009: fig. 165).

situación, en un valle que presenta serias limitaciones en la provisión de agua para el cultivo, puede explicar la estrategia de las modificaciones territoriales que se desarrollaron tempranamente en este sector, mediante la elaboración de especiales sistemas de cultivo que describiremos más adelante.

En contraposición, en el sector medio del valle durante los períodos de estiaje o cuando los caudales de agua son menores, el fenómeno de percolación lleva a que la mayor parte del tiempo los cauces estén secos. Ello podría explicar nuestra dificultad para hallar evidencias de ocupación del período en él, como también la inexistencia de vestigios de arquitectura pública, ya sea monumental o no. De este modo, es posible suponer que aparentemente se trataba de un área con dificultades para el desarrollo de cultivos de riego y, por lo tanto, con escaso interés para el asentamiento de población en ella.

Algo distinta es la situación del valle bajo, en el que, en proximidad del litoral marino, la napa freática se eleva progresivamente hacia la superficie y las aguas subterráneas tienden a aflorar en los cauces de los ríos, aun durante los períodos de estiaje. Estas condiciones mejoran la vocación agrícola del área, ya sea por la posibilidad de disponer de agua de regadío o mediante el posible despliegue de otras técnicas alternativas empleadas en zonas similares, como son las hoyas de cultivo (Soldi 1982; Canziani 2007).

Por otra parte, el cono aluvial que da origen al valle de Chíncha presenta una marcada disminución de la pendiente y de la velocidad del agua del río, lo cual propicia la deposición de material aluvial. A su vez, esta escasa pendiente de la planicie sedimentaria determina que históricamente el río no haya tenido un cauce definido y estable. El caso del río San Juan es singular en la costa peruana, puesto que este se bifurca en dos ríos distintos: el río Chico al norte, que desemboca cerca de Tambo de Mora; y el río Matagente al sur, que desemboca cerca de Lurínchíncha. En tiempos modernos, la inestabilidad de los cauces de estos dos ríos ha sido resuelta en parte mediante obras de canalización y partición en la localidad de Conta, ubicada en el cuello del valle, además de la construcción de diques de contención a lo largo de sus cauces.

En la antigüedad, aparentemente, el cauce o los cauces formados por el río San Juan en la planicie del valle transcurrieron por trayectos diferentes y variables. Esto se puede deducir a partir de la presencia de marcadas depresiones producidas por dos antiguos ríos que han dejado la huella de sus cauces fósiles. De este modo, además de los cauces hoy activos de los ríos Chico y Matagente, se habrían dado otros dos que transcurrían, uno entre estos dos ríos y el otro al sur del Matagente (Canziani y del Águila 1994: 620-623).

La presencia de estos distintos cauces de ríos y la manifiesta variabilidad de su actividad en el transcurso del valle podrían explicar la generación de diferentes distritos de riego y los consecuentes patrones de asentamiento por sectores que se advierten en el valle bajo durante el Período Paracas, con la marcada concentración de distintos complejos con arquitectura monumental. Esto plantea la necesidad de ponderar las posibles implicancias que pudieron haber tenido las mutaciones y cambios de estos cursos de agua, en relación con el devenir de los centros a ellos asociados. Esta interrogante queda abierta, por ejemplo, al advertirse la aparente tendencia de los centros ceremoniales más tardíos del Período Paracas a instalarse preferentemente en los sectores sureños del valle bajo (Fig. 2).

4. Sistemas agrícolas tempranos

En la margen izquierda de la zona media alta del valle, el Proyecto Arqueológico Chíncha registró importantes evidencias de antiguos sistemas de cultivo que estuvieron en operación por lo menos desde el Período Formativo hasta el período de los Desarrollos Regionales. Los materiales culturales más frecuentes en superficie corresponden a Paracas Necrópolis (Fig. 3).

La especial localización de estos sistemas de cultivo se explicaría por la confluencia de distintos factores. Uno de ellos corresponde a las características del relieve topográfico de esta margen, lo que habría permitido establecer bocatomas y la derivación de canales para transportar el agua de riego a los sistemas de campos. El segundo refiere a la presencia en esta margen izquierda de quebradas laterales con conos de deyección más o menos amplios, que proporcionaron suelos para el desarrollo de los cultivos. Ello difiere de la margen derecha, en la que no se registran sistemas de campos, puesto que es bastante más escarpada y con marcados acantilados generados por la erosión fluvial.

En todo caso, el aspecto más importante que explicaría el especial emplazamiento de los sistemas de cultivo en este sector del valle sería la estrategia de aprovechar al máximo la mayor y más amplia

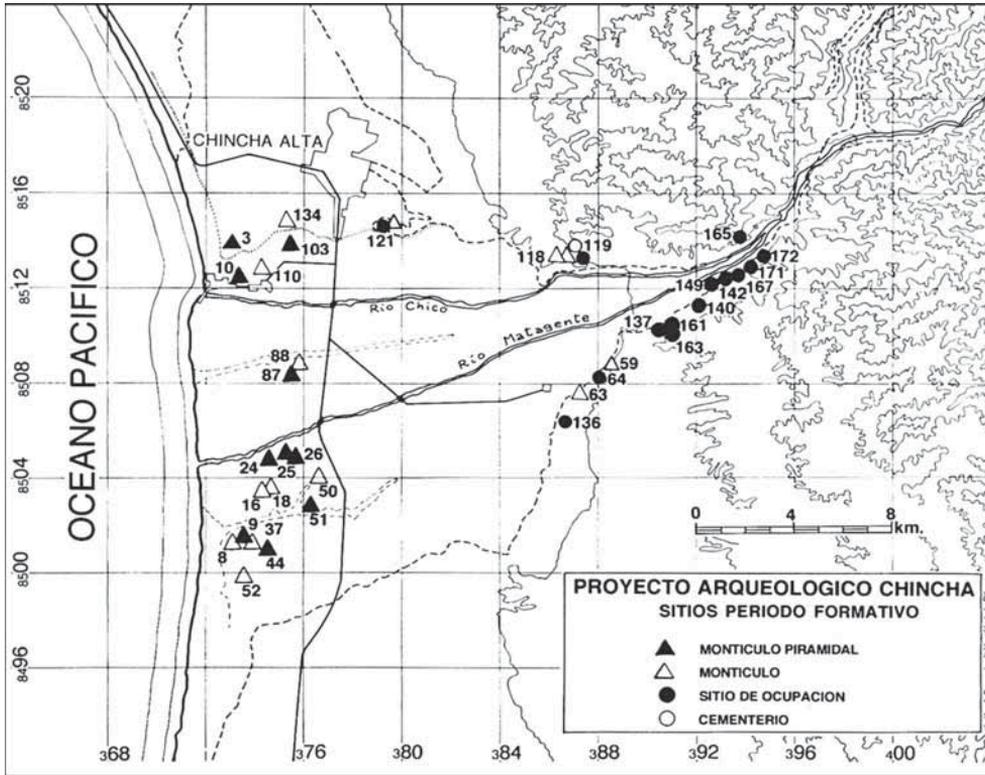


Figura 2. Ubicación de los principales sitios paracas en el valle de Chíncha (Canziani 2009: fig. 168).

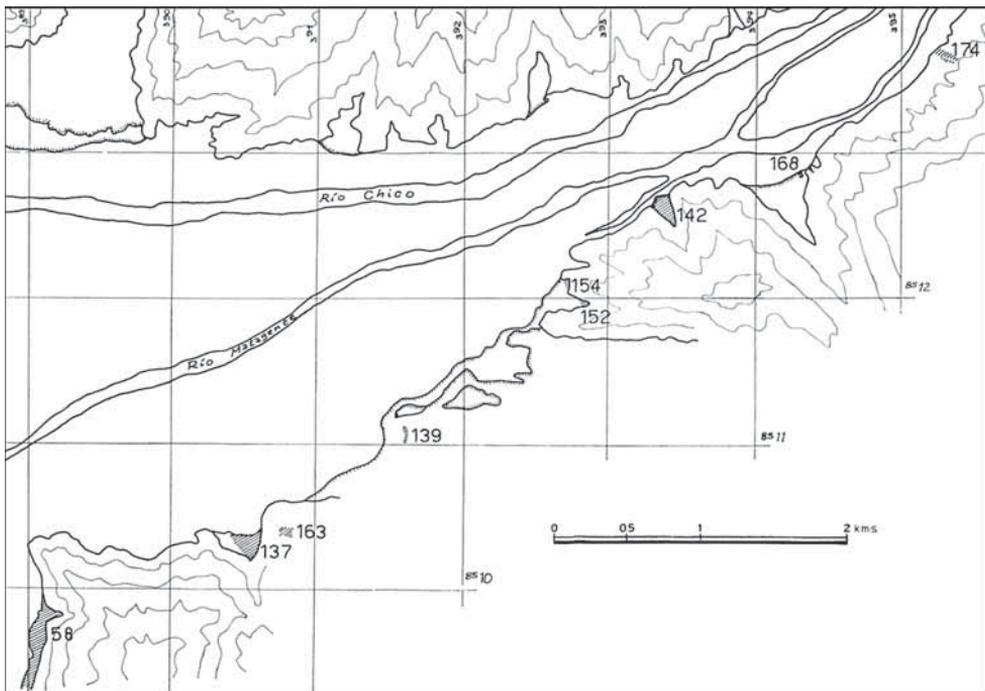


Figura 3. Ubicación de los tempranos sistemas de cultivo registrados en la parte media alta del valle (Canziani y del Águila 1994: 624).

disponibilidad de agua presente en él. De este modo, se habría asegurado el riego durante el ciclo productivo de los cultivos, e inclusive la posibilidad de obtener más de una cosecha anual. No obstante, estos factores favorables para el cultivo se contradecían con la ausencia de suelos aluviales en el fondo del valle, puesto que allí el cauce corre encajonado entre los cerros y no existen en él suelos disponibles para la agricultura. A partir de ello, se habría planteado la estrategia de generar suelos para el cultivo en una cota más alta, para lo cual se habría aprovechado la presencia de las quebradas laterales de la margen izquierda. Para lograr este propósito, se requirió del trazo de canales y de notables obras de ingeniería para establecer la adecuada ubicación de las tomas en el cauce del río, de modo que se asegurara la necesaria pendiente para alcanzar la cota en que se ubicaron los campos. Asimismo, se tuvo que tender los canales por una topografía compleja con trayectos de varios kilómetros, y superar el difícil paso de estos por laderas escarpadas y acantilados mediante la construcción de muros de contención (Canziani y del Águila 1994: 630).

De la decena de sistemas de campos de cultivo registrados en nuestras prospecciones —todos localizados en la margen izquierda del sector medio alto del valle de Chíncha—, se apreció que los había de distinto tipo. Dentro de ese marco, los más importantes y amplios fueron los que interesaron los conos de deyección de quebradas laterales del valle (Fig. 4). Mientras, se podría sostener que el resto de tipos habrían constituido diversas adaptaciones destinadas al aprovechamiento de suelos marginales, que se encontraban disponibles en el trayecto de los canales destinados a conducir el agua a los sistemas principales ubicados en las quebradas laterales (Canziani y del Águila 1994: 623-630).

Estas evidencias de tempranos sistemas de cultivo documentadas en la parte media alta del valle permiten suponer la presencia de otros tipos de sistemas alternativos que se habrían desarrollado en los espacios en los que la disponibilidad de agua para el riego y de suelos para el cultivo se podría haber resuelto. Ello se encuentra, especialmente, en el valle bajo, en el que —lo hemos ya señalado— las condiciones para la agricultura son relativamente favorables. Estas evidencias han sido necesariamente alteradas y desdibujadas por los progresivos eventos aluviales frecuentes en el valle, como también por el secular y constante laboreo



Figura 4. Vista aérea oblicua del sitio 142, en la que se aprecia el canal superior ingresando a la quebrada lateral del cauce del río y el correspondiente sistema de campos de cultivo (Canziani 2009: fig. 187).

agrícola de sus suelos hasta la actualidad. Por el contrario, los sistemas de cultivo documentados se han conservado gracias a su inaccesibilidad, o han sido parcialmente alterados al encontrarse en zonas en los márgenes de los cultivos conducidos en el suelo del valle.

5. Patrones de asentamiento rural

Coincidentemente, en la misma margen izquierda del valle medio alto, en el que hemos registrado la concentración de evidencias de sistemas de cultivo tempranos, se produce una alta concentración de sitios de ocupación Paracas. Estos, en su mayoría, parecen corresponder a asentamientos de carácter rural, entre los que destacan por su notable extensión y densidad de estructuras el sitio Pampa del Gentil (64) y el sitio 140 (Fig. 5). No obstante, hay que advertir que la mayoría de estas estructuras corresponden a reocupaciones posteriores de la fase Carmen (Velarde 2006).

Ambos poblados se localizan en una posición estratégica, sobre terrazas naturales propias del tablazo desértico que delimita el borde del valle. Esta posición, además de evitar la ocupación de suelo agrícola, se ve favorecida por el dominio visual sobre los campos de cultivo y el acceso directo a los canales de agua que los bordean (Fig. 6).

La mayoría de sus estructuras parecen corresponder a viviendas —de las cuales solo se conservan parte de los cimientos—, que pueden haber sido construidas con quincha u otros materiales perecederos que no se han conservado. Sin embargo, también, se ha podido identificar algunas estructuras de posible carácter público, conformadas por plataformas y muros asociados a las tradiciones constructivas Paracas en el valle. Algunas estructuras de este tipo en Pampa del Gentil (64), asociadas a Paracas Cavernas, se emplazan en el borde norte de la meseta, de modo que sus estructuras adquirieran cierta prominencia para quien las contemplaba desde el nivel del valle (Canziani 2009: 168-169).

Asimismo, otros edificios de aparente función pública y, también, afiliados a Paracas Cavernas se emplazan igualmente en el borde de la margen izquierda del valle, pero, en este caso, relativamente aislados en relación con la aglomeración de estructuras de posible función habitacional. Este es el caso de los montículos de El Mono (63), investigados por Lumbreras; y de Cerro del Gentil (59), en investigación por Stanish y Tantaleán (ver contribución en este volumen).

Las evidencias de montículos bajos y aislados en el territorio rural del valle bajo y medio bajo permiten suponer una población rural dispersa en pequeños caseríos inmersos entre los campos de cultivo del valle bajo y medio bajo, más que concentrada en asentamientos aldeanos (Fig. 7). Asimismo, no se puede descartar que una parte de la población dedicada a la producción agrícola se asentara en las inmediaciones de los complejos ceremoniales, al igual que los sectores dedicados a actividades especializadas.

6. Los complejos ceremoniales Paracas Caverna

De acuerdo con las referencias ya citadas (Uhle 1924; Kroeber 1944; Wallace 1971), las pirámides de Huaca Alvarado (10) y Huaca Santa Rosa (87) se asociaron al Período Cavernas. Ello fue corroborado por las prospecciones desarrolladas por el Proyecto Arqueológico Chíncha, mediante el registro en ellas de materiales culturales y técnicas constructivas propias de esta tradición. A estos complejos localizados en el valle bajo, también, hay que añadir la estructura piramidal de La Cumbre (3) en su extremo norte. Esto responde a que, si bien había sido tradicionalmente afiliada a la épocas tardías Chíncha e Inca, a partir del análisis de sus características constructivas y materiales culturales asociados, hemos podido comprobar que en realidad se trata de una colosal estructura correspondiente al Paracas Cavernas¹.

A partir del análisis arquitectónico de estos tres monumentos principales afiliados al Paracas Cavernas —pese a los niveles de destrucción que han sufrido Alvarado y Santa Rosa—, se ha podido comprobar que estos comparten de forma recurrente rasgos comunes. Para empezar, los edificios presentan plantas rectangulares con el eje principal orientado de este a oeste; en segundo lugar, se observan plataformas que ascienden progresivamente hacia el oeste; finalmente, se debe considerar la presencia de patios hundidos cuadrangulares que se inscriben sobre las plataformas.

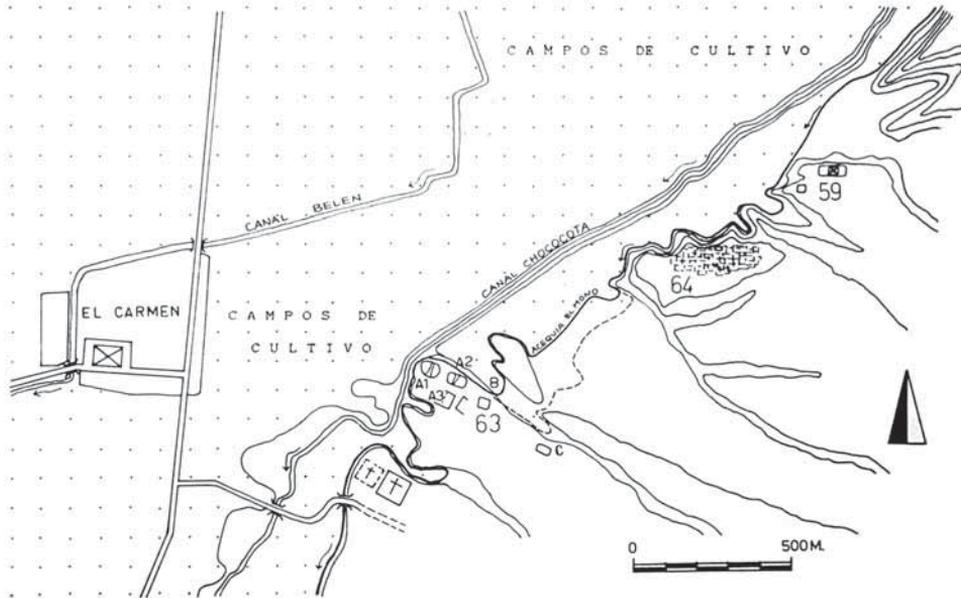


Figura 5. Ubicación de los sitios Cerro del Gentil (59), Pampa del Gentil (64) y El Mono (63) en la margen izquierda del valle medio alto (Canziani).



Figura 6. Vista aérea oblicua de Pampa del Gentil (64) desde el norte (Canziani 2009: fig. 185).



Figura 7. Montículo (179) asociado a materiales constructivos y culturales de la tradición Paracas en el valle bajo (foto: Canziani 1998).

Asimismo, en distintos sectores y cortes que han afectado estos edificios, se observan materiales y técnicas constructivas similares. Los muros y los rellenos constructivos fueron elaborados tanto con terrones o con pequeños adobes en forma de cuña, que se disponen en hiladas horizontales. En este caso, se encuentra la peculiaridad de que los aparejos son semisecos, al haberse aplicado mortero de barro con escasa humedad solamente en los lechos horizontales de asiento de los materiales constructivos. De esta manera, los intersticios verticales entre los materiales quedan vacíos y sin mortero, lo cual da una típica textura porosa a los rellenos constructivos (Fig. 8). En algunos casos, se observa la utilización alternativa de cantos rodados de piedra para los rellenos constructivos de las plataformas, dispuestos mediante un aparejo similar al empleado en la arquitectura de adobe.

Los rasgos arquitectónicos antes enumerados de los edificios Cavernas permiten inferir que estos pueden considerarse antecedentes o prototipos de los monumentos más tardíos del Período Necrópolis, puesto que comparten sustancialmente estos mismos rasgos, pese a algunas variantes que expondremos más adelante. En mi opinión, esta constatación plantea el cuestionamiento crítico de las tesis esgrimidas por Wallace (1985, 1986) y otros estudiosos, en las que se ha sostenido con escaso fundamento que esta última tradición habría sido introducida desde el norte y el valle de Cañete (Canziani 2009: 160-163).

La Huaca Santa Rosa (87), emplazada en una posición central en relación con el valle bajo, puede ser considerada con toda justicia el templo mayor Paracas. Efectivamente, sus notables dimensiones (430 metros de largo por 140 / 170 metros de ancho y 25 metros de alto) y la estimación de su colosal volumen construido en aproximadamente 1.000.000 metros cúbicos la convierten no solamente en la mayor pirámide construida en el valle y en la costa sur, sino también en una de las más importantes edificaciones prehispánicas en la costa del Perú.

En el análisis arquitectónico de la Huaca Santa Rosa, a pesar de las alteraciones producidas como consecuencia de su bárbaro proceso de urbanización², se pudo registrar la existencia de una secuencia de plataformas escalonadas y ascendentes de este a oeste. Hacia el este, se encontraron las evidencias de la primera gran plataforma, cuyo muro de contención con paramento enlucido presenta entre seis a ocho metros de alto (Fig. 9). Hacia el oeste, se hallaron evidencias de una segunda plataforma, que presentaba una altura visible de unos dos metros y que también mostraba un paramento enlucido. Asimismo, al oeste de la cima de la pirámide, se observaron los restos de un gran muro de contención, con paramento enlucido hacia el



Figura 8. Corte en el lado norte de la plataforma de Huaca Alvarado (10), donde se observa el adosamiento de muros enlucidos construidos con terrones de barro (Canziani 2009: fig. 177).



Figura 9. Evidencias del proceso destructivo del paramento de la primera gran plataforma orientada hacia el este, en la que se observan restos del acabado enlucido y los rellenos construidos con terrones de barro con el típico aparejo del Período Paracas Cavernas (Foto: J. Canziani).

oeste y de unos cuatro metros de altura, que debió ser parte de las estructuras escalonadas en descenso hacia el extremo de terminación del edificio. Otros muros de contención de similares características y acabado se documentaron hacia los flancos al sur y al norte.

Pese a la grave destrucción que ha afectado a la Huaca Santa Rosa, las características arquitectónicas aún apreciables en ella se adscriben —y posiblemente inician— la temprana tradición Paracas de las construcciones piramidales escalonadas, con plataformas ascendentes de este a oeste, con patios hundidos y atrios cuadrangulares. En este sentido, a pesar del grado de alteración producido por la ocupación del poblado moderno, se puede observar al extremo este de la pirámide el espacio cuadrangular que debió corresponder al patio del atrio, de unos 80 a 85 metros de lado, y que antes de ser transformado en plaza pública era utilizado como campo deportivo del poblado.

A partir del mejor conocimiento de los atributos que caracterizan los edificios monumentales de la época Paracas en el valle de Chicha —tanto los que aparentemente corresponden al Período Cavernas y al posterior Período Necrópolis— como también por ciertos indicios superficiales que llevaban a presumir su filiación temprana, procedimos a estudiar con más detenimiento la arquitectura de la pirámide de La Cumbe (3), con los resultados que nos permiten asociar esta importante edificación con la tradición Paracas Cavernas (Canziani 2009: 164-165).

La monumental pirámide de La Cumbe se ubica sobre los acantilados que delimitan el norte del valle bajo (Fig. 10). Presenta una planta rectangular cuasi cuadrangular que mide 180 metros de este a oeste y 150 metros de norte a sur, con unos 20 metros de altura, lo cual equivale a un volumen construido de aproximadamente 600.000 metros cúbicos. La edificación de la plataforma piramidal está conformada por terrazas escalonadas que ascienden progresivamente hacia el oeste. Sobre estas terrazas, se aprecia la existencia de depresiones correspondientes a patios hundidos de planta cuadrangular. El principal de estos presenta 45 metros de lado y una profundidad de 3 metros.



Figura 10. Vista aérea en la que se aprecia la plataforma cuadrangular de La Cumbe (3), emplazada sobre los acantilados de la margen norte del valle bajo, y al centro, el complejo tardío de la Centinela de Tambo de Mora (1) (SAN 1944).

Estos datos, unidos a las características constructivas y a las colecciones de cerámica de superficie, nos permiten suponer que el grueso de la edificación corresponde a la época Paracas Cavernas, aunque cuenta con remodelaciones menores y posteriores, de los períodos Chincha y Chincha-Inca.

Este importante hallazgo podría indicar no solamente que el mítico santuario de Chinchaycamac tendría profundas y tempranas raíces en la historia del valle, sino también que La Cumbe habría constituido el más destacado centro ceremonial Paracas en el sector norte del valle bajo. Solamente sería superado en jerarquía dentro del valle por la Huaca Santa Rosa. Al respecto, es interesante mencionar una observación de Hyslop (comunicación personal 1990), quien comprobó que las célebres líneas de los caminos radiales convergían en La Cumbe y no tanto en la Centinela (Fig. 11). Cabe anotar que este último sitio fue anteriormente asumido como el centro generador del sistema radial que se despliega en el valle y que fue dado a conocer por Wallace (1977, 1991).

Esta observación adquiere especial importancia si consideramos que, en asociación con el sitio Paracas Cavernas de Cerro del Gentil (59), registramos en la pampa aledaña geoglifos dispuestos de forma radial, y convergentes en este pequeño templo. Considerando esta referencia, podría plantearse de forma analógica la hipótesis de que este sistema radial que se despliega en el valle fue bastante anterior a la organización del espacio del valle en época tardía, y que se remonta a la temprana época Paracas (Canziani 2009: 414-415).

Un dato que abona a favor de esta hipótesis, que propone a La Cumbe como el posible centro del antiguo sistema radial (Fig. 12), es la comprobación de que el eje diagonal que recorre el valle de Chincha en dirección sur-sureste en su trayecto se alinea con la Huaca Santa Rosa. Para ser más preciso, este eje atraviesa en sentido diagonal la plaza o atrio que se emplaza al este de esta pirámide, que —como hemos visto— también correspondería al Período Paracas Cavernas.

Finalmente, es interesante señalar que los cánones arquitectónicos que exhiben estas notables edificaciones piramidales del valle bajo fueron replicados con algunas variantes en estructuras arquitectónicas de aparente función pública, pero de mucho menor escala. Ejemplo de ello son las que se han registrado en la margen sur del valle medio en Cerro del Gentil (59), El Mono (63) y Pampa del Gentil (64). Sin embargo, es preciso señalar que, en estos mismos sectores y en casi toda la extensión del valle, es notoria la ausencia de una arquitectura pública de carácter monumental como la observada en el valle bajo (Canziani 1992).

7. Los complejos ceremoniales Paracas Necrópolis

Todos los datos disponibles indicarían que los complejos piramidales de Soto (24, 25, 26) y San Pablo (8, 9, 37, 44), que se ubican desplazados hacia el sector sur del valle bajo de Chincha, constituyen una versión más tardía (Período Necrópolis) de las tradiciones arquitectónicas que se originarían en el Período Paracas Cavernas³. Efectivamente, en estos complejos, se aprecia una marcada continuidad con la manifiesta persistencia de los precedentes cánones arquitectónicos: el desarrollo de edificaciones piramidales de planta rectangular, con los ejes principales orientados de este a oeste; la disposición de las plataformas escalonadas y progresivamente ascendentes hacia el oeste; y la presencia de patios hundidos cuadrangulares inscritos en las plataformas (Fig. 13).

Si bien la lógica de los aparejos constructivos empleados en los edificios del Período Cavernas sustancialmente se mantiene, se puede apreciar cambios en la naturaleza y factura de los materiales constructivos (Fig. 14). Así, en los edificios presumiblemente del Período Necrópolis, se nota la disminución o la ausencia del empleo de los cantos rodados y de los terrones de barro como material constructivo. Asimismo, se privilegia la construcción con adobes modelados a mano en forma de «grano de maíz» o de «cuña», que se disponen en aparejos constructivos relativamente regulares (Canziani 2009: 167).

En este caso, si se puede apreciar un cambio sustantivo, es en lo que se refiere a la expresión de un notable ordenamiento urbano. Ello se manifiesta con la novedosa conformación de complejos, en los que múltiples edificaciones piramidales se organizan alineándose en relación con extensos ejes que se orientan de este a oeste, al igual que la orientación de los edificios que componen estos complejos⁴.



Figura 11. Vista aérea oblicua con en primer plano la pirámide de La Cumbe y el principal patio hundido; en segundo plano, el complejo de la Centinela de Tambo de Mora; y, al fondo, el trazo del camino radial orientado diagonalmente hacia el sureste (Foto: J. Canziani).

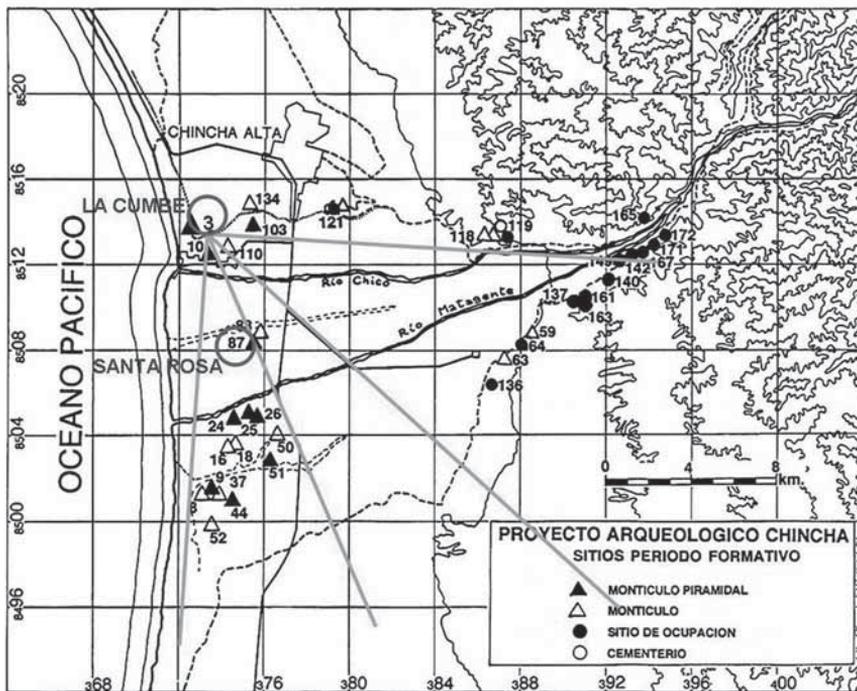


Figura 12. La Cumbe (3), posible centro originario del sistema radial de geoglifos en el valle de Chíncha (Canziani).



Figura 13. Vista aérea oblicua desde el norte de la Huaca Soto Este (26) (Foto: J. Canziani).



Figura 14. Relleno constructivo de adobes en la Huaca Soto Oeste (25), donde se observa el característico aparejo por hiladas con capas horizontales de mortero y los adobes dispuestos verticalmente en seco (Canziani 2009: fig. 183).

Este es el caso del Complejo Soto (Fig. 15), en el que las edificaciones de los extremos del conjunto —la Huaca Valencia (24) y la Huaca Soto Este (26)— se emplazan a unos 1000 metros de distancia, y comparten un mismo eje que las enlaza, mientras que la Huaca Soto Oeste (25) se localiza desplazada unos 100 metros hacia el norte. Este también es el caso del Complejo San Pablo (Fig. 16), en el que la Huaca Torres (8) y la Huaca Hernández (37) comparten el mismo eje a unos 500 metros de distancia, mientras que la Huaca Blas Herrera (44) se ubica desplazada al sureste y hacia el norte del conjunto la Huaca Partida (9). Cabe anotar que esta última es la principal y más importante edificación de todo el complejo, y la de mayor volumen entre las edificaciones del Período Paracas Necrópolis⁵.

Si establecemos analogías con otros centros urbanos ceremoniales costeños —aunque sean posteriores y de mayor escala, como Maranga, Gallinazo o Moche—, podemos suponer que las estructuras monumentales en los complejos de San Pablo y Soto constituyen una suerte de «puntas de *iceberg*», en el sentido que no debieron estar aisladas sino formando parte de un conglomerado en conjunto con otras estructuras menores, tanto públicas como domésticas, articuladas mediante calzadas y espacios públicos. Evidentemente, esta hipótesis requerirá para su comprobación del desarrollo de excavaciones arqueológicas prospectivas en lugares aparentes de estos sitios. Este tipo de investigaciones serán de suma importancia en el futuro, puesto que nos permitirán conocer el modo de vida y el grado de especialización productiva de sus habitantes. De esta manera, será posible aproximarnos a los niveles de complejidad social y de desarrollo urbano alcanzados por la sociedad paracas.

8. Remodelaciones y superposiciones en la arquitectura paracas

En el estudio de la arquitectura paracas presente en el valle de Chíncha, se pudo observar en prácticamente todos los edificios —tanto del Período Cavernas como del Período Necrópolis— una serie de evidencias de remodelaciones y superposiciones arquitectónicas. Este es un aspecto sumamente significativo, puesto que involucra a la arquitectura paracas con las difundidas tradiciones andinas de renovación cíclica de la arquitectura ceremonial temprana, y que hemos definido como la tradición de la regeneración del templo (Uceda y Canziani 1998).

Evidencias de este tipo de eventos han sido registradas en el examen de los cortes destructivos que han sufrido distintos sectores de la Huaca Santa Rosa, como también en la Huaca Alvarado. Igualmente, se ha podido apreciar que esta tradición de renovaciones arquitectónicas continuó en los edificios que corresponderían al Período Paracas Necrópolis. Ello ha sido documentado en el análisis de un corte transversal que ha afectado a la Huaca Partida (9); y, también, en un estudio de las estructuras expuestas en el corte de un canal, que afectó lo que debió constituir un patio o atrio al este de la Huaca Soto Oeste (25).

En Huaca Partida (9), en un gran corte transversal a la pirámide, se registró una secuencia de muros, banquetas y pisos, que fueron posteriormente cubiertos por rellenos constructivos destinados a la reedificación de estos mismos elementos arquitectónicos. Ello otorga sólidos indicios de la realización de eventos de renovación que comprometieron sucesivamente al edificio. Sin embargo, los datos más significativos provienen de la Huaca Soto Este (25), en la que ha sido posible registrar una secuencia de por lo menos cinco o seis remodelaciones sucesivas, que modificaron las características originales de lo que aparentemente constituía el atrio de esta edificación (Fig. 17). Se ha podido documentar así la existencia de un patio cuadrangular —cuya versión original tuvo unos 45 metros de lado y un área de aproximadamente 2000 metros cuadrados—, que fue renovado restringiendo progresivamente este espacio que debió servir de acceso al templo (Canziani 2009: 165-167, figs. 181 y 182).

Es importante notar que en los casos antes señalados, aparentemente, se buscó mantener el partido arquitectónico original. Ello se puede apreciar al observar que las sucesivas remodelaciones conservan en grandes rasgos la disposición formal de los elementos arquitectónicos y la distribución espacial de los distintos ambientes. Este hecho permite suponer una constante en los aspectos funcionales y en la concepción arquitectónica primigenia. En todo caso, este es un aspecto sujeto a un mayor estudio, que será posible profundizar solamente al abordar la excavación arqueológica de estos monumentos (*ibid.*).

La persistente y arraigada tradición de renovaciones arquitectónicas, que se manifiesta en los principales edificios de la época paracas en el valle de Chíncha, podría dar algunas pistas exploratorias en la

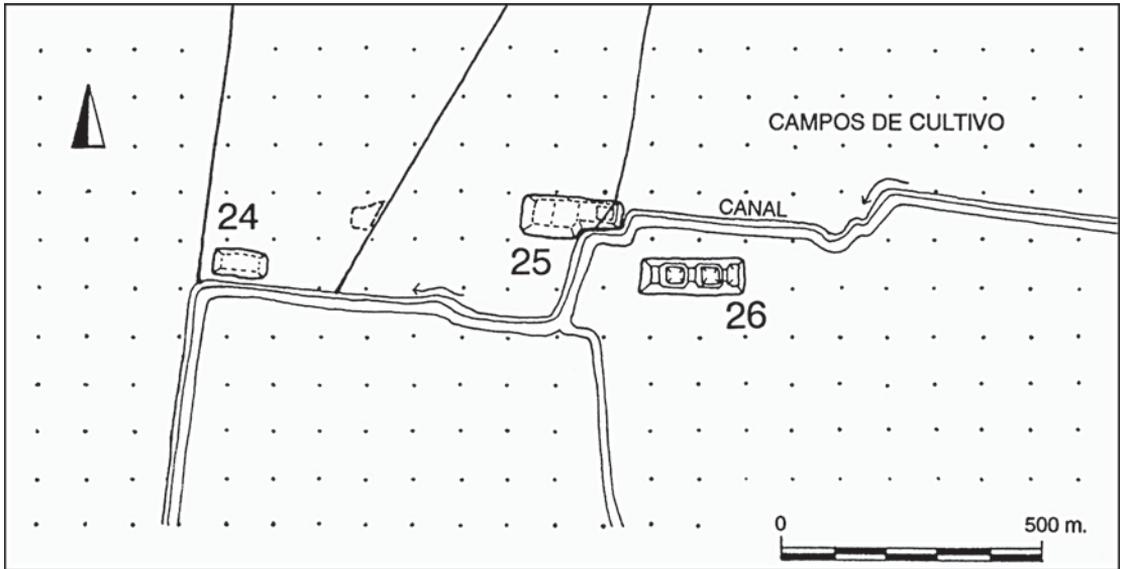


Figura 15. Plano general del Complejo Soto (Canziani 2009: fig.169).

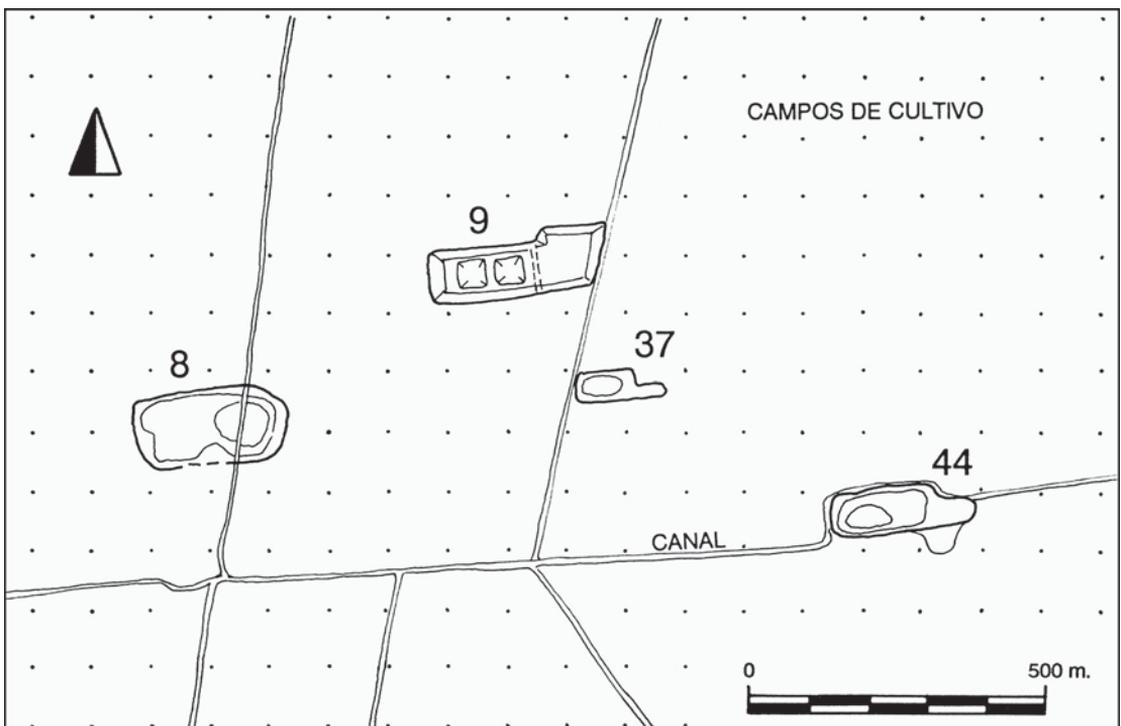


Figura 16. Plano general del Complejo San Pablo (Canziani 2009: fig.170).

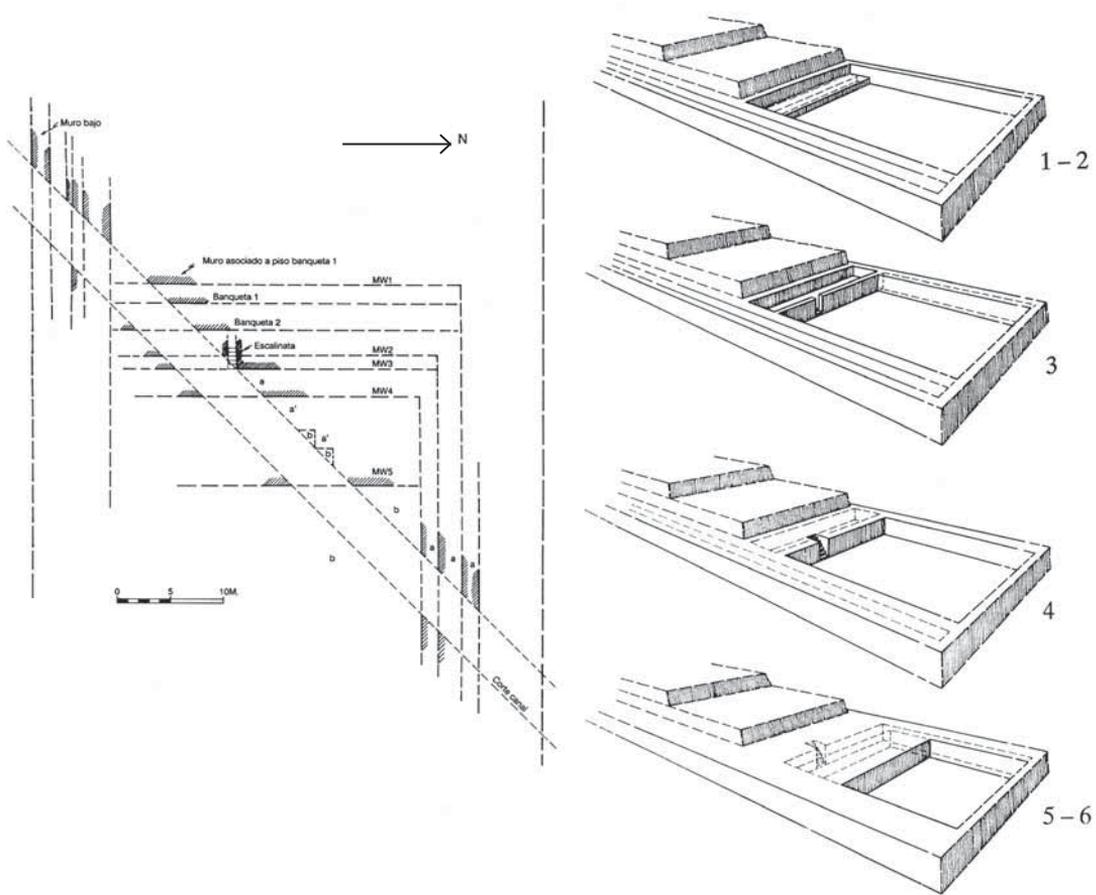


Figura 17. Izquierda: plano del atrio de la Huaca Soto Oeste (25) con el registro de las estructuras superpuestas. Derecha: reconstrucción hipotética de la secuencia de remodelaciones (Canziani 2009: figs. 181 y 182).

investigación de un fenómeno que resulta a primera vista inquietante: las edificaciones más tempranas documentadas son, a su vez, las más voluminosas en cuanto a obra pública se refiere. Efectivamente y como ya hemos visto, monumentos de la fase Cavernas —como Santa Rosa y La Cumbe— alcanzan un volumen colosal (1.000.000 y 600.000 metros cúbicos respectivamente); mientras que las edificaciones aparentemente más tardías de la fase Necrópolis —como Huaca Partida y Huaca Soto Este— presentan volúmenes considerablemente menores (300.000 y 140.000 metros cúbicos respectivamente).

Esta paradoja podría dilucidarse planteando la hipótesis de que —si estos edificios fueron resultado de una secular y sucesiva acumulación de los volúmenes de las estructuras antecedentes— en su núcleo interior y originario se deberían encontrar las evidencias de los edificios fundacionales, asociados a la sacralización original de los lugares en que fueron emplazados. La investigación de esta hipótesis asume mayor importancia en vista, no solamente de las escasas evidencias de edificios del Período Paracas de fases más tempranas, sino aun más por la dificultad para identificar edificios correspondientes al Período Arcaico o Período Precerámico.

Efectivamente, durante todas las campañas de prospección arqueológica desarrolladas en el valle, no se ha logrado reportar sitios de ocupación de esta época. Esta situación puede deberse a los límites propios

de la naturaleza de este tipo de investigaciones; como también a la serie de modificaciones que han sufrido los suelos del valle, especialmente como consecuencia de las actividades agrícolas y, más aún, a partir de la mecanización de la misma. Asimismo, podría explicarse por las posibles limitadas dimensiones que pudo asumir en este caso la arquitectura pública, a diferencia de lo que se aprecia en la costa norte y central del Perú, donde sus volúmenes prominentes sirven de referente para detectar los sitios de ocupación y la arquitectura doméstica asociada a ellos (Canziani 1993).

9. Algunas reflexiones finales

Las notables evidencias acerca del grado de desarrollo arquitectónico y urbanístico alcanzado por la sociedad paracas en el valle de Chíncha, así como de las intervenciones territoriales que esta habría realizado para su transformación en un valle agrícola, otorgan una excepcional base de información para inferir de modo integral el nivel de desarrollo de su base económica, los grados de especialización productiva y sus formas de organización social. Los sistemas agrícolas desarrollados tempranamente testimonian no solamente la progresiva modificación de las condiciones naturales de este valle desértico, y el inicio de su conformación como un importante valle agrícola. También, dan cuenta de la constitución de una generosa base económica, suficientemente excedentaria como para sostener los niveles de producción especializada⁶, plasmados de forma magistral en su rica cultura material. De igual modo, ello les permitía soportar la enorme inversión material y de energía humana que evidentemente demandó erigir su portentosa arquitectura monumental.

Los logros de constituir una exitosa base económica, a partir de la integración de la producción agropecuaria combinada con la extracción de los recursos marinos, se verían reflejados en el desarrollo y relativa extensión de los asentamientos rurales. Asimismo, se observan en el incipiente urbanismo que se manifiesta en los distintos complejos emplazados en el valle bajo y que tuvieron como centro la arquitectura monumental. Evidentemente, la notable presencia de diversos sitios de ocupación afiliados al Período Paracas permite suponer que este proceso derivó en un pronunciado crecimiento poblacional.

Las expresiones de ordenamiento urbano, así como las características formales y constructivas de su arquitectura monumental, además de la renovación cíclica de sus espacios ceremoniales, expresan la presencia y actividad funcional de especialistas en distintos saberes y quehaceres. Estos últimos conformarían una clase social de base urbana, que bien podría haber culminado su ciclo vital en el santuario emplazado en el trascendente paisaje de la península de Paracas.

En resumen, el legado paracas —presente en el valle de Chíncha— constituye en su conjunto un invaluable testimonio que nos permitirá aproximarnos científicamente al conocimiento de esta sociedad, desde los niveles generales de la organización económica y social, hasta aquellos singulares relacionados con las formas de vida cotidiana. Este artículo, más que exponer nuestras respuestas, se ha propuesto ordenar las interrogantes que los datos nos plantean, construir hipótesis y contribuir a orientar los futuros trabajos de investigación que esta realidad demanda cada vez con mayor apremio.

Notas

¹ La presencia de enterramientos y de algunas estructuras tardías superpuestas al temprano edificio original llevaron a Uhle (1924) a suponer que esta edificación correspondía al santuario tardío de *Chinchay Camac*, considerado como uno de los hijos de *Pachacamac*. Sin embargo, hemos hallado —en algunos cortes que se ubican en el basamento de los rellenos constructivos propios de la tradición paracas— una consistente deposición de cerámica del más puro estilo Paracas Cavernas. Ello indica claramente la mayor antigüedad de esta edificación (Canziani 2009: 164-165).

² Por absurdo que parezca, sobre la Huaca Santa Rosa se ha instalado de forma progresiva un centro poblado, que ha llegado a afectar de forma severa la mayor parte de su volumen original (Canziani 2009: 162-163).

³ Además de la mejor conservación —que podría ser un factor circunstancial—, estos complejos presentan cerámica de superficie que puede en algunos casos ser consistente con determinado período de ocupación (Cavernas en Huaca Santa Rosa y La Cumbe). Sin embargo, en otros, es sumamente escasa para, por sí sola, constituir un diagnóstico confiable, como es el caso de Huaca Alvarado (10), Huaca Limay (110), Huaca Partida (9). Además algunos sitios, presumiblemente Necrópolis o Topará (como Soto), no excluyen entre los escasos tiestos de superficie la presencia de cerámica Cavernas. Evidentemente, la problemática relacionada con la evolución de esta tradición arquitectónica y la ubicación cronológica de sus principales expresiones no podrá ser del todo resuelta mientras no se realicen excavaciones estratigráficas en los sitios mencionados (Canziani 2009: 158-167).

⁴ No tenemos evidencia de que los sitios afiliados al Período Paracas Cavernas hayan conformado complejos de este tipo, puesto que, por el contrario, se presentan como edificaciones monumentales aisladas. El único indicio excepcional se da en el caso de la Huaca Santa Rosa en relación con la Huaca Arica (88) (Canziani 2009: fig. 174), que se ubicaba unos 300 metros al noreste. Lamentablemente, esta edificación paracas ha sido totalmente arrasada en la última década.

⁵ Huaca Partida alcanza los 270 metros de largo por 80 metros de ancho, y una altura en la parte más alta de unos 20 metros, lo que da un volumen constructivo de aproximadamente 300.000 metros cúbicos. Mientras, la Huaca Soto Este, la mejor conservada de este complejo, mide 270 metros de largo, 70 metros de ancho y unos 15 metros de alto en su cima, con un volumen aproximado de 140.000 metros cúbicos (Canziani 2009: 160-161).

⁶ El propio análisis de la ingeniería comprometida en el trazo de los canales y en el despliegue de los sistemas de campos de cultivo indica niveles de especialización técnica correspondiente a sociedades con una organización social relativamente compleja.

REFERENCIAS

Canziani, J.

- 1992 Arquitectura y urbanismo del período Paracas en el valle de Chíncha, *Gaceta Arqueológica Andina* 22, 87-117, Lima.
- 1993 Patrones de asentamiento en la arqueología del valle de Chíncha, Perú, *II Curso de Prehistoria de América Hispana*, 87-123, Cátedra de Prehistoria, Universidad de Murcia, Murcia.
- 2007 Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes, *Cuadernos Arquitectura y Ciudad (edición digital)* 5, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Canziani, J. y C. del Águila

- 1994 Sistemas agrícolas de la época paracas en el valle de Chíncha, en: O. Dancourt, E. Mayer y C. Monge (eds.), *Perú, el problema agrario en debate*, 613-636, Seminario Permanente de Investigación Agraria, SEPIA V, Lima.

Kroeber, A.

- 1944 Peruvian Archaeology in 1942, *Viking Fund Publications in Anthropology* 4, New York.

Kroeber, A. y W. Strong

- 1924 The Uhle Pottery Collection from Chíncha, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21, 1-54, Berkeley.

Massey, S.

- 1983 Antiguo centro Paracas: Ánimas Altas, culturas precolombinas: Paracas, *Colección arte y tesoros del Perú*, 134-160, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley: Ocucaje Phases 8 and 9, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 315-348, University of Iowa Press, Iowa.

Menzel, D.

- 1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete, *Arqueología y Sociedad*, 6, 9-158. Lima.

Menzel, D., J. Rowe y L. Dawson

1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, University of California Press, Berkeley.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)

1970 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuencas de los ríos San Juan (Chincha) y Topará*, vol. I y II, ONERN, Lima.

Paul, A.

1991 Paracas: An Ancient Cultural Tradition on the South Coast of Peru, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 1-34, University of Iowa Press, Iowa.

Rowe, J. H.

1962 Stages and periods in archaeological interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), 40-54.

1963 Urban Settlements in Ancient Perú, *Ñawpa Pacha* 1, 1-27, Berkeley.

Soldi, A. M.

1982 *La agricultura tradicional en Hoyas*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Silverman, H.

1991 The Paracas Problem: Archaeological Perspectives, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 349-415, University of Iowa Press, Iowa.

1996 The Formative Period on the South Coast of Perú: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146.

Tello, J.C.

1959 *Paracas, primera parte, publicación del Proyecto 8b del Programa 1941-42 del Institute of Andean Research de Nueva York*, Empresa Gráfica T. Scheuch S.A., Lima.

Tello, J.C. y T. Mejía Xesspe

1979 *Paracas, segunda parte: Cavernas y Necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Uceda, S. y J. Canziani

1998 Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en la Huaca de la Luna, en: S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, 139-158, Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Uhle, M.

1924 Explorations at Chincha, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21, 57-94, Berkeley.

Velarde, L.

2006 El Intermedio Temprano en el valle de Chicha (Perú): el sitio de Pampa El Gentil. BAR International Series; 1524; 171-182, en: Le Secrétariat du Congrès (ed.), *Acts of the 15th UISPP Congress, University of Liège, Belgium, 2-8 September 2001*, Section 17: Préhistoire de l'Amérique / American Prehistory. C 17.1: Change in the Andes: Origins of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21, 57-94, Berkeley.

Wallace, D.

1962 Cerrillos, An Early Paracas Site in Ica, Perú, *American Antiquity* 27 (3), 303-304.

1971 Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): valles de Chincha y de Pisco [traducción de L. Watanabe], *Arqueológicas* 13, Lima.

1977 Ceremonial Roads in Chincha: Symbolic and Political implications, ponencia presentada al Symposium de la Society for American Archaeology de 1977, New Orleans.

1985 Paracas in Chincha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence, en: P. Kvietov y D. Sandweiss (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 67-94, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

1986 The Topará Tradition: An Overview, en: D. Sandweiss y P. Kvietov (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 35-48, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

1991 The Chincha Roads: Economics and Symbolism, en: C. Trombold (ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, Cambridge University Press, Cambridge.